

LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LOS PROCESOS MIGRATORIOS EN CUACNOPALAN, PUEBLA

Marilu León Andrade¹

Alejandro Ortega Hernández²

Rocío Rosas Vargas³

RESUMEN

El objetivo principal de esta investigación es analizar la participación de las mujeres en los procesos de migración nacional e internacional de la población de Cuacnopalan, municipio de Palmar de Bravo, Puebla, desde la perspectiva de género. Este proceso migratorio ha trastocado las relaciones de género dentro de los hogares transnacionales, y como resultado, entre otros cambios, se tiene un incremento en la participación de las mujeres en los procesos migratorios con mayores desventajas en comparación con los varones por un lado; y por el otro, una mayor participación de las mujeres en la toma de decisiones en el uso de las remesas, la distribución del trabajo y valorización de las actividades productivas y reproductivas en la familia. Se concluye que los procesos migratorios nacionales e internacionales trastocan las relaciones de género de forma desigual dejando a las mujeres en mayor desventaja que los varones durante y después del proceso migratorio.

Palabras clave: Migración, Mujeres, Género

¹ Dra. en Estrategias para el Desarrollo Regional. Profesora de Tiempo Completo, Universidad de Guanajuato, Departamento de Estudios Sociales, correo: marileani@yahoo.com.mx

² Dr. en Estrategias para el Desarrollo Regional. Profesor de Tiempo Completo, Universidad de Guanajuato, Departamento de Estudios Multidisciplinarios, correo: al7810@yahoo.com.mx

³ Dra. en Desarrollo Rural. Profesora de Tiempo Completo, Universidad de Guanajuato, Departamento de Estudios Sociales, correo: atximba@yahoo.com.mx

La participación de las mujeres en los procesos migratorios en Cuacnopalan, Puebla

De la migración al género.....un paso trascendental

Como fenómeno social los movimientos poblacionales siempre fueron objeto de mi atención, pues nací y crecí en una familia de guanajuatenses que formaba parte de las dinámicas tradicionales de la migración a los Estados Unidos⁴, como la mayoría de mis vecinos, parientes, amigas y amigos de la escuela, todo mundo teníamos al menos un familiar migrante en la familia, y casi siempre era el padre de familia. Para las y los niños de mi comunidad era normal crecer sin padre y ver a sus madres y abuelas tomando el rol de padre y madre, atendiendo las actividades de hogar y las de los varones como el cultivo de la tierra, y muchas ocasiones cuando su pareja la abandonaba, asumían al cien por ciento la manutención de hogar.

En la búsqueda de teorías y metodologías que posibilitaran analizar los cambios en los roles sociales, políticos y económicos de las mujeres en los lugares de origen y de residencia de los flujos migratorios, el encuentro con la teoría feminista desde el enfoque de género permitió satisfacer mis inquietudes científicas y personales sobre la temática, puesto que las consecuencias desiguales para hombres y mujeres son omitidas en las Ciencias Sociales, como así lo señala Balbuena (2003) quien además considera que “[l]a mirada desde el género busca entonces examinar las relaciones desiguales de la migración entre hombres y mujeres y el peso que tienen al interior de las redes y unidades domésticas a la hora de decidir la salida al exterior de sus integrantes, así como indagar sobre las vivencias de la migración desde la especificidad de las mujeres” (Balbuena, 2003:4). Por lo anterior, el enfoque de género resultó una propuesta innovadora, osada y transformadora que me permitió acercarme más a la realidad social.

Bajo este tenor, el objetivo principal de este trabajo es dar a conocer parte de nuestro trabajo de investigación realizado desde el análisis de género como parte de la teoría feminista (Varela, 2013), bajo el contexto de Migración Internacional en Cuacnopalan, Puebla México, y cómo los resultados encontrados nos permitieron plantear estrategias de desarrollo en la localidad para disminuir las desigualdades entre los hombres y las mujeres. El enfoque de género nos permitió estudiar los cambios producidos en los hogares, desde la participación de hombres y mujeres como migrantes, hasta, la participación de las mujeres en la toma de decisiones en el uso de las remesas, la distribución del trabajo y valorización de las actividades productivas y reproductivas en la familia.

El enfoque de género como parte de la corriente feminista.

El enfoque de género es una herramienta teórico metodológica que permite el análisis de las relaciones sociales entre hombres y mujeres en todos los ámbitos sociales, culturales, políticos y económicos, también permite poner en evidencia las desigualdades de poder y la invisibilización de las mujeres. Es uno de los cuatro conceptos clave que la teoría feminista ha desarrollado para analizar, explicar y cambiar la situación de inequidad de las mujeres ante los varones⁵; puesto que el feminismo, además de

⁴ De acuerdo a la clasificación de la Conapo (2010), en cuanto al origen y continuidad de los flujos migratorios a los Estados Unidos, a nivel nacional, Guanajuato forma parte de la región Tradicional, cuya característica principal es que además de ser el principal origen de la corriente migratoria hacia el vecino país del “Norte”, se han establecido vínculos históricos con algunas regiones estadounidenses mediante la continua e ininterrumpida migración de sus pobladores.

⁵ De acuerdo a Varela (2013) la teoría feminista ha desarrollado cuatro conceptos clave para analizar la invisibilidad de las mujeres (sus logros y sus saberes) en el desarrollo histórico de la sociedad, la desigual distribución de poderes entre hombres y mujeres, así como la violencia que se ejerce contra ellas. Estos conceptos son: patriarcado, género, androcentrismo y sexismo.

ser un movimiento social importante, es una teoría que da origen a las perspectiva de género (Rosas y Ríos., 2013). El aporte central de este concepto es la idea de lo “femenino” y lo “masculino” son construcciones sociales y culturales (no hechas naturales o biológicos), por tanto socialmente los géneros se encuentra jerarquizados, donde el masculino es el dominante y el femenino el subordinado (Varela, 2013). Es decir, estas interacciones sociales nos etiquetan como debe ser y comportarse un hombre y una mujer, construyendo una serie de normas y estereotipos de cómo vivir, pensar, comer, comportarse, etcétera, sin analizar si esta situación llega a ser desigual y hasta violenta para las mujeres.

Para Rosas y Ríos (2013) al ser una construcción cultural y objeto de estudios de las ciencias sociales, su aportación estriba en tres vertientes: “la primera como método de análisis de la sociedades actuales y pasadas; la segunda para analizar nuestra propia vida personal; y la tercera como opción política, como una forma de mejorar las sociedades y promover una mayor equidad entre hombres y mujeres (en todos los aspectos)” (Rosas, 2013:219). En este mismo sentido, Rico (2006), señala que cuando surge el análisis de género, se produce un profundo cambio en la delimitación del objeto de estudio, pues ya no se habla sólo de las mujeres sino de las relaciones sociales que ellas establecen y del sistema de poder en que se encuentran insertas.

Para Bifani (2003) el contexto de los nuevos paradigmas neoliberales es testigo del surgimiento de este enfoque. Basada en la definición de la FAO, señala que el género se refiere a las relaciones entre hombres y mujeres, que éste no está determinado biológicamente, sino que se moldea culturalmente. Desde su opinión, el género dentro de las sociedades es un principio organizador central, que generalmente rige los procesos de producción, distribución, reproducción y consumo. Esta autora, menciona dos vertientes importantes dentro de este enfoque: la primera se centra en los roles de género y la segunda tiene su punto de vista en las estructuras sociales que determinan la posición desventajosa de las mujeres en las diferente sociedades. Si bien, el concepto de roles de género se ha desfasado, ahora llamamos funciones a las diferentes actividades que desempeñan las mujeres y los hombres dentro de un determinado contexto social. Retomamos de la FAO (Bifani, 2003) que los roles de género -o más bien las funciones de género-, son asignados culturalmente tanto a hombres como a mujeres, que éstas varían según las distintas sociedades, culturas, clases sociales, edades y los distintos periodos históricos. Esta definición agrega que existen roles de género específicos en donde la atribución de responsabilidades están condicionados por factores como la estructura familiar, el acceso a los recursos, algunas repercusiones de la economía global y los factores locales de relevancia.

Otra de las autoras que comparten este punto de vista es González (2001), quien considera que al ser insuficiente el vocablo sexo para explicar las diferencias entre hombres y mujeres -que van más allá de la realidad biológica y que determinan sus funciones en la reproducción humana-, la categoría de género surge en las ciencias sociales para dar cuenta de la unidad de símbolos, valores, representaciones y prácticas que cada cultura asocia con el hecho de ser hombre o mujer. También, considera que el género se nos asigna culturalmente, nacemos hembra o varón, y la cultura nos transforma en mujeres y hombres.

Y como parte de esa cultura, se tiene una serie de valores, símbolos, normas y principios en torno a los cuales se determina cómo deben de ser hombres y mujeres. Éstas características culturales forman parte de la convivencia humana y están permeadas por un sistema de género. Este sistema no sólo norma, sino que regula y jerarquiza las relaciones de género, determina la forma en que las personas se perciben así mismas, el desarrollo de sus motivaciones y sus expectativas de vida. Bajo este tenor, Nemecio y Domínguez (2004) señalan que en las relaciones de género, además de expresarse valores, percepciones, prácticas y actitudes sociales en lo cotidiano; tanto en los espacios públicos como privados; en ellas también se practican -de acuerdo a reglas-, prescripciones y estereotipos que denotan relaciones de

poder y autoridad basadas en el control de recursos sociales y materiales. Este comportamiento, corresponde en gran medida a pautas y funciones que se asignan dentro de un sistema social jerárquico, el cual se manifiesta en las actividades y acciones que realizan hombres y mujeres de manera diferenciada.

Para Velásquez (1996) el enfoque de género permite entender el conjunto de relaciones sociales y culturales que determinan las prácticas de producción en determinados ecosistemas y las actividades que se encuentran relacionadas con la reproducción social de las familias y las comunidades, que en el mediano y corto plazo definen como es que los hombres y las mujeres tendrán acceso e incidencia en el uso y manejo de los recursos naturales en entornos naturales específicos.

El género es considerado como una fuente primaria de las relaciones de poder, debido a que es una parte decisiva en la organización de las desigualdades o igualdades sociales, por lo que las relaciones de género deben redefinirse y reestructurarse en conjunción con una visión de igualdad política y social entre hombres y mujeres, donde también se tome en cuenta elementos como: clase, etnia, generación, entre otros (Zárate, 2000).

Por lo anterior, el análisis de género de las relaciones sociales permite entender cómo se crean y reproducen las desigualdades entre hombres y mujeres, es decir, entre género, etnia, generación, así como en el acceso a los recursos, las funciones y responsabilidades, las relaciones de poder, la distribución de los ingresos y otros.

La migración desde la mirada de género

Si bien los estudios tradicionales sobre el fenómeno migratorio habían dejado de lado, la participación de las mujeres, no sólo como las que se quedan, sino también como las que se van, es a partir de la feminización de la migración como los estudios de género comienzan a hacer presencia en esta compleja y multidisciplinaria temática, pues la participación femenina que englobaba los procesos de continuidad y cambio en las relaciones de género estuvieron ausentes en las investigaciones. Para la mayoría de los estudios, las mujeres eran sujetos pasivos de las decisiones familiares, por lo que sus desplazamientos fueron interpretados como parte de las estrategias económicas de sobrevivencia de las unidades domésticas. Se les ubicó dentro de categorías muy generales como campesinas o indígenas Barrera y Oehmichen (2000). Estas mismas autoras considera que los primeros estudios sobre movimientos migratorios femeninos fueron los de Arizpe en 1978 y Oliveira en 1984, quienes hacían visibles los movimientos migratorios de las mujeres a partir del estudio de su incorporación a los mercados de trabajo y a un conjunto de actividades informales en las ciudades. Posteriormente, la categoría de género empezó a formar parte de las investigaciones sobre la cultura para analizar los procesos de construcción cultural de la diferencia social, por lo que se logró establecer un marco teórico-metodológico que permitía analizar los procesos, fenómenos y problemáticas de las ciencias sociales (Barrera y Oehmichen, 2000).

Para Suárez y Zapata (2007) uno de los principales efectos de la migración internacional en nuestro país es la salida de hombres y mujeres de sus comunidades de origen, lo que ha traído efectos macro sociales y al interior de los hogares. Desde la perspectiva de género en los proceso migratorios se hacen evidentes las relaciones de hombres y mujeres que participan, así como los costos sociales que asumen unas y otros dentro de un fenómeno que en ocasiones se torna conflictivo y contradictorio (Suárez y Zapata: 2007).

Otro aporte importante de la visión de género en la migración es que se ha posibilitado el análisis de las políticas de desarrollo en la configuración de las migraciones de mujeres, así como de su inserción

laboral en los lugares de origen y destino (Szasz, 1999). Los estudios sobre género y migración permiten conocer cómo se ha manifestado el proceso de la migración antes, durante y después, tanto a niveles generales como particulares. Y es en este último punto donde ha logrado compenetrar y analizar qué es lo que pasa con los y las migrantes en los grupos domésticos⁶, así como con los miembros que se quedan en las localidades de origen. Todos estos cambios ya sean temporales o permanentes, de alguna forma modifican tanto la estructura social, económica y política de las unidades o grupos domésticos como de las comunidades de origen y los lugares de residencia de los y las migrantes.

De acuerdo a Ariza (2000; citada por Suárez y Zapata: 32) el enfoque de género en el estudio de los procesos migratorios ha permitido que sean más enriquecedores ya que permite:

- 1) Examinar interdisciplinariamente la migración y alcanzar una comprensión del proceso en el que el género es un principio estructurante.
- 2) Diversificar las áreas de investigación en donde se alejan los estudios del carácter procesal de la migración al abordar temas como: dinámica familiar, oposición entre espacios públicos y privados, la identidad, la salud reproductiva, y todo aquello relacionado con la mujer-
- 3) Destacar la heterogeneidad de los procesos que antes de su generalidad como se hizo en los estudios macro sociales.

Si bien permite examinar muchos ámbitos que no habían sido abordados, los espacios públicos y privados han dejado de ser conceptos que responden al proceso de migración actual, por lo que consideramos que podemos hablar de espacios donde la dinámica de parentesco o familiar, es más evidente. Nos referimos al proceso de migración a nivel de los grupos domésticos, a nivel de la comunidad, a nivel regional, etcétera.

Para Barrera y Oehmichen (2000), desde la perspectiva de género, el estudio de las migraciones masculinas y femeninas se vincula una amplia y compleja problemática. Al ser el género una construcción social y cultural que atraviesa toda estructura social, el estudio de las migraciones puede ser abordado seleccionando determinadas problemáticas. En primer lugar, están aquellas relacionadas con los factores de expulsión y atracción de la fuerza laboral campesina, y las particularidades que éstos adquieren según se trate de hombres o de mujeres. Relacionado con ello, se encuentran los procesos socioculturales que inciden en la selectividad de los migrantes y las maneras en que éstos se incorporan a los lugares de destino, entre otros aspectos.

Para Ramírez, Domínguez y Moráis (2005), el género resulta ser central en los procesos migratorios, pues no solo organiza como construcción social las relaciones entre hombres y mujeres, sino que configura de manera diferente las relaciones de las personas durante su experiencia migratoria en el país receptor y en el país de origen. Estos autores señalan que la introducción del análisis de género al estudio de los procesos migratorios es reciente, pero su incorporación ha permitido investigar la existencia de desigualdades de género, por lo anterior consideran que la experiencia migratoria ha sido muy diferente para mujeres y hombres.

Las investigaciones recientes sobre migración ponen de manifiesto que la participación de las mujeres en el proceso migratorio es cada día mayor y que al ser sujetos activos, contribuyen cada día más al mantenimiento de sus hogares y al desarrollo de sus comunidades de origen mediante el envío de remesas, o en otros casos son quienes se quedan en el lugar de origen como jefas de hogar (Ramírez, Domínguez y Moráis, 2005). Por lo

⁶ Los grupos domésticos son las unidades reproductivas en torno a las cuales se sustentan diversas relaciones de tipo: económico, parental e ideológico (Franco, 1992).

anterior, al analizar tanto la participación de mujeres como de hombres, estamos partiendo de un proceso migratorio constante que desde la toma de decisiones es atravesada por las relaciones de género.

En algunas investigaciones sobre género y migración como la de Marroni (2000), se ha dado a conocer que cuando las mujeres se quedan y los varones se van, se tiene la presencia de factores que favorecen la feminización de la pobreza; por ejemplo, la ausencia, o irregularidad e insuficiencia en el envío de dinero. Por lo anterior, las mujeres tienen que buscar algunas alternativas de sobrevivencia, en donde el proceso de empoderamiento y la autonomía son elementos que permiten la superación de la pobreza.

En otros trabajos donde las mujeres también migran, la incorporación femenina a las actividades económicas les permite tener algunos beneficios como la autonomía, adquieren independencia económica, libertad para viajar y aprenden a relacionarse laboralmente en otros espacios Mora (2000). También les permite tener mayor participación en la toma de decisiones dentro del grupo doméstico, por lo que esta situación da pie a que las mujeres vayan cambiando sus relaciones con los hombres, con el grupo doméstico, con sus hijos, con la comunidad de origen y con otras mujeres (Freyermuth y Manca, 2000).

De esta forma, los estudios de género dan la posibilidad de ubicar a las relaciones de hombres y mujeres como una perspectiva de análisis en la dinámica migratoria, ya que permite observar que la migración es una estrategia de reproducción de los grupos domésticos y además, que las asimetrías de género impactan de forma diferente a varones y mujeres.

Cuacnopalan, una comunidad de hombres y mujeres migrantes

La migración es uno de los procesos sociales de mayor presencia en nuestro país; diariamente mujeres y hombres salen de sus hogares en busca de mejores perspectivas, como los Estados Unidos, que les puedan ofrecer oportunidades de empleo y salarios, otras condiciones de vida, nuevas experiencias, entre otras cosas. Este fenómeno social es una más de las estrategias de reproducción en los grupos domésticos, ya que al migrar, uno o más miembros, los gastos de manutención disminuyen y, además, a futuro se pueden ingresar remesas al hogar, lo cual les permite librar o superar las situaciones de crisis, y en algunos casos mejorar el nivel de vida e incluso su estatus social.

Las causas de la migración han sido diversas, sin embargo, una de las principales en las últimas décadas ha sido el modelo de desarrollo económico neoliberal, en el cual hay una flexibilización de los mercados laborales, lo que se refleja en los bajos salarios, el incremento del desempleo, el aumento de las jornadas laborales, también en la internacionalización de la economía: inversión extranjera, la liberación de los mercados, etc. Esta situación a su vez se ha traducido en un incremento en el nivel de pobreza y marginación de la población del país, y en particular en el medio rural. Bajo este tenor, Ibarra (2001), señala que las estrategias económicas, dirigidas al área rural desde hace varias décadas, han agravado las condiciones de pobreza de su población, pues “se han disminuido las políticas de protección a los productores rurales, a través de la disminución de subsidios, eliminación de los precios de garantía, retiro de la participación estatal en el proceso productivo, dejando todo a las famosas y libres fuerzas del mercado” (Ibarra, 2001:23). Otras de las causas han sido la degradación de los recursos naturales, la cultura migratoria y la expansión de las redes sociales de migración, la diferencia salarial, entre otras. De esta forma, a nivel de los grupos domésticos las actividades económicas como la agricultura, el comercio y la ganadería se han tornado menos rentables; esto, aunado a la falta de empleos remunerados a nivel local y regional, son otros de los factores que influyen en el proceso migratorio.

Como parte del proceso de migración, se encuentra la generación de remesas, las que han llegado a representar no sólo la sobrevivencia y reproducción de los grupos domésticos en las comunidades expulsoras de migrantes, sino también, han impactado en lo social, político y cultural (Ibarra, 2001). A nivel nacional las

remesas representan la segunda fuente de ingresos, después del petróleo, por lo que han favorecido el saldo de la balanza de pagos de nuestro país en los últimos años (Ortega y Ochoa, 2004).

De acuerdo a varios autores, como Pérez (2004) y Durand (1991; 1994), la migración México-Estados Unidos tuvo sus orígenes en el occidente de nuestro país desde los años veinte. Este fenómeno se fue extendiendo hacia otros estados del país; tal es el caso de Puebla, en donde investigaciones recientes han puesto de manifiesto que la migración hacia Estados Unidos inició con el Programa Bracero (1942-1964). Dentro del estado de Puebla, la Mixteca Poblana se ha caracterizado por tener un alto índice de migración (Ibarra, 2001; Rivera, 2004; Cortés, 2004); sin embargo, existen otras regiones del estado donde el proceso de migración se ha reproducido e incrementado en las últimas décadas, como la región de Atlixco (D'Aubeterre, 2005; Rivermar, 2000) y otras como la región de Serdán y los Llanos de San Andrés (Cortés, 2004).

Cuacnopalan es una comunidad del municipio de Palmar de Bravo, que pertenece a la región de los Llanos de San Andrés, y en las últimas dos décadas ha presentado procesos migratorios hacia los Estados Unidos principalmente, y al interior del país. Los hombres y las mujeres en edad productiva salen de la comunidad en busca de mejores empleos y salarios, otras condiciones de vida, nuevas experiencia al conocer otro país y cultura, buscan el sueño americano de salir a ganar dólares. En comparación con las mujeres migrantes, los hombres son quienes salen migran en mayor número y tienen más tiempo como migrantes.

Los lugares en los que se concentran la mayoría de los migrantes de Cuacnopalan, en los Estados Unidos son Los Ángeles y otras ciudades del Estado de California. Por lo anterior, se han establecido redes sociales de migración que han permitido la reproducción y constancia del proceso migratorio en dicha comunidad.

La metodología utilizada en esta investigación fue de carácter cualitativo y cuantitativo. En la parte cuantitativa se aplicaron 149 encuestas dirigidas al jefe o jefa del hogar durante los meses de abril, mayo y junio del año 2006. En la parte cualitativa se utilizaron herramientas como entrevistas a profundidad e historias de vida a informantes clave, mismas que se aplicaron principalmente a mujeres⁷, debido a que los varones no quisieron participar con este tipo de actividades.

La experiencia del análisis de género en los procesos migratorios

Como se desarrolló en el marco teórico, la herramienta teórica y metodológica del género permite analizar las desigualdades sociales que se mantienen entre hombres y mujeres en un determinado contexto social (González, 2001). Y es a partir de un análisis de este tipo como se pueden cuestionar los sistemas de género, sus relaciones, y buscar un cambio en las relaciones de género con mayor equidad en los ámbitos sociales, económicos, políticos, culturales desde niveles como los grupos domésticos, las localidades, las regiones, hasta nacionales e internacionales (Martínez, et. al, 2002).

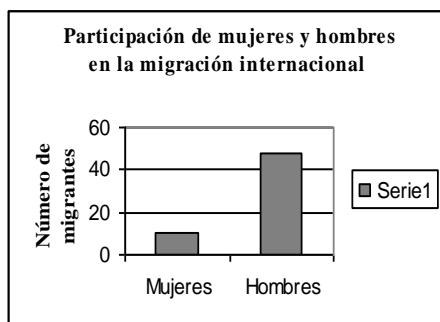
Entre los resultados más relevantes cabe mencionar que la migración es un proceso social presente en la mayor parte de los hogares encuestados (65 por ciento), de este total el 23.8 por ciento tienen migración nacional y el 41.3 por ciento cuentan con migración internacional.

Bajo la perspectiva de género, y en base a la muestra, podemos aducir hay una participación desigual en los procesos migratorios, pues el análisis de la información recolectada en campo permitió visualizar que

⁷ Por cuestiones de seguridad y respeto de los y las entrevistados, se cambiaron sus nombres para respetar su anonimato.

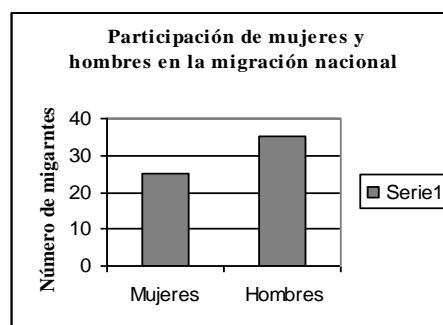
a la participación de los hombres como migrantes es mayor que la de las mujeres; esta situación se presenta tanto en la migración nacional como en la internacional. (Ver gráficas 1 y 2)

Gráfica no. 1



Fuente: Trabajo de campo, 2006.

Gráfica no. 2



Fuente: Trabajo de campo, 2006.

Del total de grupos domésticos en los que las mujeres han salido de la comunidad, se tienen que la migración se presenta principalmente hacia el interior del país, cuando en los hombres el tipo de migración que predomina es internacional. Esta situación suele presentarse debido a lo complejo que resulta ser la experiencia del cruce de la frontera, pues si llega a ser difícil para los hombres para las mujeres lo es aún más. Por lo anterior, las mujeres migran más al interior del país.

En el siguiente apartado se desarrollarán algunas características de la migración femenina.

Experiencia migratoria de las mujeres

Una de las aportaciones que han hecho las investigaciones sobre género y migración, ha sido mostrar la importancia de la participación de las mujeres en el proceso de migración; pues se ha demostrado el gran peso económico que tiene su trabajo y su participación en los movimientos migratorios ya que en la mayoría de los trabajos sobre migración se le mantenía relegada, y eran pocos los que hacían visibles su participación e incorporación a los mercados de trabajo en las ciudades (Barrera y Oehmichen, 2000).

Marroni (2005:137) señala, respecto al incremento de la migración femenina a los Estados Unidos, que “existe una tendencia en la que hay flexibilización de los mercados, es decir, se fomenta la división sexual del trabajo a nivel mundial, que utiliza los atributos del género femenino y la segmentación sexual de los mercados laborales para obtener mayores ingresos”.

De acuerdo a Suárez y Zapata (2004), en la última década una de las transformaciones importantes que han mantenido los patrones migratorios, es la feminización de estos flujos poblacionales; actualmente las mujeres migrantes representan una quinta parte de la fuerza de trabajo que migra hacia los Estados Unidos, y que también en la migración nacional adquiere una dimensión muy importante. Estos cambios, en los patrones migratorios, son el reflejo de la profunda crisis de la economía nacional y de los cambios que el nuevo modelo económico de desarrollo -tanto en el país como en el extranjero-, ha dejado.

De esta forma, bajo el análisis de género se ha llegado a proponer que la migración femenina es una respuesta a factores culturales, económicos y sociales que se vinculan en las construcciones sociales de

lo que debe ser un hombre y una mujer. Dichas construcciones de género juegan un papel mediador entre las transformaciones políticas, sociales, económicas (macro y micro estructurales) y la migración, pues inciden en las razones e incentivos para que la migración femenina se presente (Szaz, 1999).

Algunas investigaciones sobre género y migración, como es el caso de las realizadas por Marroni (2000), han señalado que en el proceso de migración hay un enorme costo personal y social, que paga el grupo doméstico de los migrantes en la comunidad de origen y en especial las mujeres. Por lo anterior, y considerando que el proceso de migración (como causas, consecuencias, redes sociales de migración, entre otros) se encuentran atravesadas por el género, al existir en Cuacnopalan la participación de hombres y de mujeres, ese costo personal y social recae también en las mujeres que deciden migrar. Esta situación inicia desde la toma de decisión sobre migrar y el lugar a donde hacerlo.

Con base en la muestra, al preguntar si las mujeres podían tomar la decisión de migrar de la misma forma que los hombres, la respuesta fue que sí en todos los casos; sin embargo, se tenían que quedar en la comunidad al cuidado de los hijos (actividades reproductivas). Cuando se trató el tema de la migración hacia los Estados Unidos, en la mitad de las situaciones encontradas contestaron que podían tomar la decisión de migrar, siempre y cuando, se fueran con sus esposos o bien acompañadas de un familiar, pues era más peligroso para las mujeres llegar hasta los Estados Unidos. La otra mitad contestó que no, en primer lugar porque era muy difícil y peligroso para las mujeres; en segundo lugar, porque alguien más se tenía que quedar a realizar las actividades reproductivas del grupo doméstico.

De acuerdo a informantes clave, cuando una mujer se va a los Estados Unidos corre mayor peligro que los hombres, por lo anterior, quienes se animan a cruzar la frontera siempre tienen que viajar acompañadas por un familiar o bien por su cónyuge, pues cuando no lo hacen así son más susceptibles de sufrir abusos físicos o verbales por sus compañeros de grupo al cruzar la frontera o bien de los polleros o coyotes:

Ay no, dice mi esposo que es horrible porque hay veces que abusan mucho de la mujer, que les dicen: -pues sí, sí te paso pero una noche conmigo, o dos noches conmigo-, y dice que, que abusan de ellas, dice que cuando tienen el interés de pasar, pues si abusan de ellas. También dice que luego está bien fea la pasada, dice que, luego las pasan por una barda de alambre, algo así, y dicen que las agarran de por dónde se pueda, hasta de dónde son mujeres, de las pompas y las avientan como costales de papa, dice mi esposo, - ¡deberás! José; que es bien triste que una mujer se vaya para allá, porque es horrible- me dice, - Sí, porque es feo, las manosean, abusan de ellas, no, es bien feo... (Paquita, 45 años, Cuacnopalan, 2006).

Sin embargo, dentro de las mujeres que migran hacia los Estados Unidos sólo se encontraron tres situaciones en las que ellas habían tenido un trato diferente al de los hombres. En igual número de frecuencia, las situaciones son las siguientes: las tratan con más respeto que a los hombres y fueron víctimas de agresiones físicas o verbales. Cabe mencionar que las informantes señalaron casos en los que alguna de sus conocidas migrantes, habían sufrido hostigamiento sexual o incluso violaciones durante el viaje a los Estados Unidos.

Para Marroni (2005) la migración femenina obedece a la búsqueda de una mayor autonomía de las mujeres, en algunos casos a pesar de los peligros, obstáculos han logrado el éxito y un mayor poder en muchas dimensiones de su vida. Sin embargo, este tipo de migración ha estado asociada a otros fenómenos de la globalización tales como el desarrollo de la economía criminal, el tráfico de inmigrantes y el de mujeres y niños. Las mujeres llegan a ser el principal insumo para la industria pornográfica, el comercio y el turismo sexual.

Los motivos por los que las mujeres migran de la comunidad, ya sea al interior del país o a los Estados Unidos, conforme a la muestra son: en primer lugar, salen en busca de trabajo, en segundo lugar, van a reunirse con el esposo; por último, salen por que son madres solteras y tienen que mantener a sus hijos.

Esta situación también coincide con las tendencias generales que propician el proceso de migración femenina, pues Marroni (2005) menciona que entre los factores que han favorecido la migración femenina se encuentra el incremento de las jefaturas femeninas de hogar y los embarazos en adolescentes, la migración de varones, los cambios en las relaciones de género, el rompimiento de los controles sobre la vida femenina, así como la erosión de las normas sociales patriarcales y las nuevas pautas de procreación fuera del matrimonio.

Por un lado, respecto a las causas esbozadas por las informantes sobre la migración femenina en Cuacnopalan, la mayoría mencionó que “estaba bien”, porque hay necesidad de mantener a la familia; en menor medida consideraron que “era triste por que dejaban a sus hijos”, pero que la necesidad era muy grande y que eran valientes, sobre todo cuando se animaban a irse a los Estados Unidos solas. Por el otro, cuando se trató de la migración de una integrante de su grupo doméstico, todas las respuestas estuvieron a favor de apoyar la migración femenina, pues consideraron que es una buena experiencia porque tienen que mantener a sus hijos o contribuir con los ingresos económicos del grupo, además, de que contribuye a mejorar su nivel de vida.

Respecto a los trabajos que realizan los familiares migrantes de las informantes en los lugares de migración, de acuerdo a la muestra, se encontró que no han tenido algún tipo de problema para encontrar empleo, ni tampoco el lugar de trabajo; sucedió lo mismo con el salario que reciben, no se encontró que recibieran un ingreso menor al de los hombres. Sin embargo, en la información recabada en campo durante las entrevistas, se encontró que existen casos en los que las mujeres han migrado a los Estados Unidos con su cónyuge, ellas llegan a aportar un ingreso económico menor en el hogar debido a que el empleo que realizan es diferente y con menor retribución; también que los patrones de poder, entre que se presentan en la comunidad de origen se llegan a reproducir en el lugar de residencia; en algunas ocasiones, dichos patrones patriarcales se llegan a trastocar con el proceso de migración, tal es el caso de una de las entrevistadas:

La primera vez que nos fuimos, nos llevamos al niño, Él trabajaba en la construcción y ganaba de a 6 dólares la hora, y trabajaba 8 horas, venía sacando como 350 a la semana, pero todo se lo tomaba, comíamos y que renta, y ya eso era todo... a veces, cuando se drogaba me golpeaba... yo no trabajaba... de repente me dijo que nos regresáramos, y pues yo no quise porque no teníamos nada ni habíamos mandado nada... Entonces ya me escondí, él se vino yo me quedé, empecé a trabajar en una maquiladora de unos chinos..... Ya de ahí conocía otras muchachas de por ahí de Guanajuato y ya ellas me llevaron a otra maquiladora, y ya entonces empecé a ganar más, ya ganaba yo a la semana 130 dólares, 140, o sea ya era, más o menos” (Betí, 42 años, Cuacnopalan, 2006).

Este aporte económico, por un lado, dio la posibilidad de que la informante clave empezara a decidir sobre el uso de su ingreso y a tomar más decisiones dentro del hogar; por el otro, ser la responsable económicamente de la reproducción del grupo doméstico:

No pues me sentía más libre cuando dejé a mi esposo la primera vez que nos fuimos a Estados Unidos, después me cansé del trabajo donde estaba, ya me salí de esa maquiladora y me fui a trabajar a otra, con una señora de Guadalajara,..... Entonces, este, para esto; yo tenía que

mandar dinero para la fiesta de acá del pueblo, y para los niños. Y ya después empecé a trabajar en un hotel haciendo limpieza... y ya ahí empecé a trabajar, y sí me empecé a componer, y ya a la semana alcanzaba yo a sacar, me pagaban, a 5.75 la hora, si metía yo ocho horas eran casi 50 dólares, ya a la semana venía yo sacando 200, 250 dólares, y todo le mandaba yo a mi mamá, me pagaban por quincena, ya por quincena pues sacaba yo 400, hasta 500 y ya después lo dejé definitivamente..." (Doña Bety, 42 años; 2006).

Por lo anterior, podemos decir, que la participación de las mujeres, como migrantes y su aportación económica mediante las remesas en el grupo doméstico, les permite una mayor participación en la toma de decisiones, tanto personales como del grupo. En otras investigaciones se ha comprobado que el papel de las mujeres en la toma de decisiones y su participación en los espacios tradicionalmente masculinos se torna más evidente e importante cuando tiene un trabajo remunerado, ya que el trabajo es uno de los recursos sociales que más posibilidades abre a hombres y a mujeres para acceder a otros recursos materiales y a bienes sociales, y es además, el medio por el cual se insertan y se ubican en la estructura social (Nemecio y Domínguez, 2004).

Sin embargo, aún se requiere un análisis a profundidad sobre las desigualdades de género que se presentan en los lugares de residencia en los Estados Unidos, puesto que en algunos casos las desigualdades de género y las relaciones de poder dentro del grupo doméstico se repiten; o bien, suelen transformarse los sistemas de género con el propio proceso de migración.

Bajo este tenor, investigaciones sobre la migración hacia los Estados Unidos, desde el análisis de género en los lugares de residencia, de las y los migrantes, también han puesto de manifiesto que la migración al Norte ha igualado a los hombres y a las mujeres como fuerza de trabajo flexible; fuerza de trabajo que se incorpora en los estratos más bajos de la estructura ocupacional. También que muchas mujeres se han convertido en proveedoras de sus hogares; esta situación propicia el reconocimiento de su trabajo en los grupos domésticos, y un mayor control de los bienes (ingresos, vehículos, etcétera) y recursos sociales y simbólicos -redes femeninas, apoyos y subvenciones del estado- (D'Aubeterre, 2005).

Reflexiones finales

Evidentemente la perspectiva de género, como parte de la teoría feminista, en los procesos migratorios ha visibilizado las desigualdades entre los hombres y las mujeres, ya que cuando se presenta la migración, de uno o más miembros, se presenta toda una reestructuración en cuanto a la participación y distribución de las actividades productivas y reproductivas, acceso a los recursos económicos, toma de decisiones y relaciones de poder, tanto al interior de las familias como en las localidades de origen.

Para el caso de estudio, la migración en Cuacnopalan, las relaciones de género se trastocan aún más, dentro de los grupos domésticos. Por un lado, cuando las mujeres se quedan en los lugares de origen se incrementan las responsabilidades y actividades económicas, sociales y políticas en el hogar y en la comunidad. Por el otro, cuando las mujeres salen de sus hogares y migran para ser proveedoras de recursos económicos o cuando las mujeres migrantes son madres solteras, el poder en la toma de decisiones dentro del grupo doméstico es significativamente mayor o por lo menos el nivel de negociación se incrementa.

Bajo este enfoque se pudo apreciar a la migración femenina no como una cifra más, sino como parte de un proceso en el que las relaciones entre géneros ponen a la mujer en una posición desigual ante los hombres; pues cuando se trata de la migración internacional, las mujeres tienden a sufrir más agresiones físicas y morales, al no viajar acompañadas de un familiar o conocido. O bien, las relaciones de poder que había en el lugar de origen se reproducen en el lugar de migración. Sin embargo, la participación de las

mujeres en la migración nacional e internacional ha favorecido para que tengan acceso a más información y educación, lo cual ha contribuido a la búsqueda de negociaciones encaminadas a relaciones de género más equitativas.

Por último, se requiere que las mujeres en el contexto de las migraciones, conozcan y hagan valer sus derechos humanos, pues como se pudo percatar en nuestra investigación, las mujeres en los proceso migratorios sufren constantemente la violación a sus derechos individuales.

REFERENCIAS

Balbuena, P. (2003). "Feminización de las migraciones: del espacio reproductivo nacional a lo reproductivo internacional". En *Revista Aportes Andinos*, (7). Consultado el 15 de marzo del 2010 en: <http://repositorio.uasb.edu.ec/>

Barrera, D. y Oehmichen, C. (2000). *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRA/UNAM- IIA.

Bifani, P. (2003). "Algunas reflexiones sobre la relación género-medio ambiente". En *La Ventana. Estudios de Género*, (17), pp.

Conapo (2012). *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010. El estado de la Migración*. Colección: índices sociodemográficos.

Cortés, S. (2004). "Emigración de los poblanos en el decenio de los noventa". En Cortina, R. y Gendreau, M. (coord.), *Migración rural, educación y bienestar*. México: Universidad Iberoamericana.

D'Aubeterre, M. E. (2005). "Así es como nos tocó vivir aquí: migración femenina y formaciones domésticas de transmigrantes poblanos asentados en Los Ángeles, California". En Marroni, M, G. y Salgado, G. T. (coord.), *La diáspora latinoamericana: migración en un mundo globalizado*. México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP.

Durand, J. (1994). *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México: CONACULTA.

_____(1991). "Número, Procedencia y Distribución Geográfica de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos". En Durand, J., *Migración México-Estados Unidos. Años Veinte*. (comp.). México: CONACULTA.

Franco, V. M. (1992). *Grupo doméstico y reproducción social. Parentesco, economía e ideología en una comunidad otomí del Valle del Mezquital*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Freyermuth, G. y Manca, M. C. (2000). "Invisibles y transgresoras: migración y salud reproductiva en los Latos de Chiapas". En Oehmichen, C. y Barrera, D. (eds.), *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRAP y UNAM.

García (coord.). *Mujer, Género y Población en México*. México: El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía.

González, T. (2001). "Educar para la democracia". En *Revista de Educación. Nueva Época*, (16), pp.1-6.

Herrera, C. R. (2006). *La Perspectiva Teórica en el Estudio de las Migraciones*. México: Editorial. Siglo XXI.

Ibarra, M. (2001). "Remesas y posibilidades de desarrollo local". En *Revista El Cotidiano*, 18(108), .pp. 22-30.

Instituto Nacional de la Mujeres. (2017). "Los Derechos Humanos de La Mujeres". Consultado el día 20 de julio del 2015 en: http://www.sct.gob.mx/fileadmin/_migrated/content_uploads/Derechos_Humanos_de_las_Mujeres.pdf

Lagarde, M. (2012). *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y tropías*. México: Instituto Nacional de las Mujeres y Gobierno del Distrito Federal.

Martínez B., Martínez, S., Barrientos, S. y Paredes A., (2002). *Mujeres rurales y género. Elementos para la transformación de su condición y posición*. México: SEDESOL/CP.

Marroni, M. G. (2005). "Soñar por etapas, mexicanas, frontera y migración a Estados Unidos. En Marroni, M. G. y Salgado, G. T. (coord.), *La diáspora latinoamericana: migración en un mundo globalizado*. México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP.

_____(2004). "La cultura de las redes migratorias: Contactando Puebla-Nueva Cork". En Cortina, R. y Gendreau (coord.), *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*. México: Universidad Iberoamericana, Puebla.

_____(2000). "Él siempre me ha dejado con los chiquillos y se ha llevado a los grandes... Ajustes y desbarajustes familiares de la migración". En Oehmichen, C. y Barrera, D. (eds.), *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRAP y UNAM.

Mora, M. I. (2000). "El impacto de la inmigración sinaloense en las mujeres trabajadoras locales de la agroindustria del jitomate". En Oehmichen, C. y Barrera, D. (eds.), *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRAP y UNAM.

Nemecio, I. M. y Domínguez M. L. (2004). "Cuando los hombres se van al Norte, ¿las mujeres participan?". En Suárez, B. y Zapata, E. (coord.), *Remesas, Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C.

Ortega, C. y Ochoa, R. (2004). "Campo, migración y remesas en México". En *Claridades Agropecuarias*, Revista mensual editada por Apoyos Y Servicios a la Comercialización Agropecuaria. Infoaserca. México. En: www.infoaserca.gob.mx.

Pérez, C. (2004). "Circuitos y espacios transnacionales en la migración México y Estados Unidos: Aportes de una encuesta de flujos." En *Migraciones Internacionales*, 2(3). Colegio de la Frontera Norte, pp.

Ramírez, C., Mínguez, M. y Morais J. (2005). "Cruzando fronteras: remesas, género y desarrollo", Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW) En: <http://www.bridge.ids.ac.uk/Docs/EnBreve%20No.16%20final.pdf>. Consultado el 6 de agosto del 2006.

Rivera, L. (2004). "Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los migrantes poblanos". En *Desarrollo y migración*.

Rosas, R. y Ríos, M. (2013). *Género y diversidad cultural*. México: Altres Costa-Amic y Universidad de Guanajuato.

Rico, N. (2006), "Las Mujeres Latinoamericanas en la Migración Internacional". Ponencia en Seminario *Las mujeres trabajadoras inmigrantes y sus aportes al desarrollo del país de acogida y de origen*, Madrid, 22-24 Junio.

Szasz, I. (1999). "Perspectivas de género y migración femenina en México", en Brigida,

Suárez B., Zapata, E. y Valdivia, C. (2007). "Aquí y allá. Inseguridad y desafío: doble cara dela migración. En Suárez, B. y Zapata, E. (coord.), *Ilusiones, sacrificios y resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos*. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C.

Suárez, B. y Zapata, E. (2004). "Ellos se van, ellas se quedan. Enfoques teóricos de la migración". En Suárez, B. y Zapata, E. (coord.), *Ilusiones, sacrificios y resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos*. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C.

Varela, N. (2013). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: NOVOPRINT.

Velázquez, M. (1996). "El uso y manejo de los recursos forestales desde una perspectiva de género. Una propuesta metodológica". En *Género y ambiente en Latinoamérica*. –México: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.

Zárate, M. (2000). "Participación política, migración y mujer en Michoacán". En Barrera, D. y Oehmichen, C. (eds.), *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRA/UNAM-IIA.